

NOTAS

PRESENTACIÓN EN PROYECTAMÉRICA

I.- LA SOLUCIÓN DEL MISTERIO: CRECIMIENTO CON EQUIDAD

Chile generalmente es presentado como un muy buen alumno que ha hecho todas las tareas asignadas por el llamado Consenso de Washington, y acá estamos.

El hecho que Chile haya cumplido con todas las tareas del Consenso de Washington no significa que éste sea correcto. Creo que el Consenso de Washington nos ha dicho lo que debemos hacer. Es una condición necesaria seguir sus pautas, pero no es suficiente. Y el hecho que nosotros fuimos capaces de hacer lo correcto, según el Consenso de Washington, se debe a que, además de eso, hicimos otras cosas que no son parte de esa propuesta. Y esto fue lo que hizo toda la diferencia. No se trata sólo de políticas fiscales, no se trata sólo de políticas monetarias o de acuerdos de libre comercio. El punto no es ése. El punto es que, además de eso, si tenemos crecimiento, se requieren las políticas públicas para que parte de ese crecimiento llegue a los muchos que tienen muy poco, o si no estamos en el camino equivocado. Y en el largo plazo no existirá cohesión social en una determinada sociedad y vamos a fracasar. Y eso creo que es lo que le pasó a la mayoría de los países de América Latina. Ellos creyeron que el Consenso de Washington bastaba y no es así.

Estamos convencidos que el crecimiento económico es una condición indispensable para que una sociedad pueda mejorar sólidamente los estándares de vida de los sectores más desfavorecidos. Es un falso dilema el de "crecer o repartir". Crecer sin repartir, o repartir sin crecer, conduce fatalmente a crisis sociales y políticas, y a la pérdida de la libertad. Distribuir mejor a medida que se crece es la única vía responsable y duradera para el progreso social.

El crecimiento de la economía es importante, pero no es suficiente. Y muchas veces puede pavimentar el camino a populismos posteriores.

Crecimiento con equidad es el camino correcto.

Sólo crecimiento, pensando en el trickle down, es la desviación de derecha.

La salida populista, es la desviación de izquierda.

El problema es que, parece plausible pensar, que la desviación de derecha puede –para evitar convulsiones sociales y mayores frustraciones- derivar en desviación de izquierda.

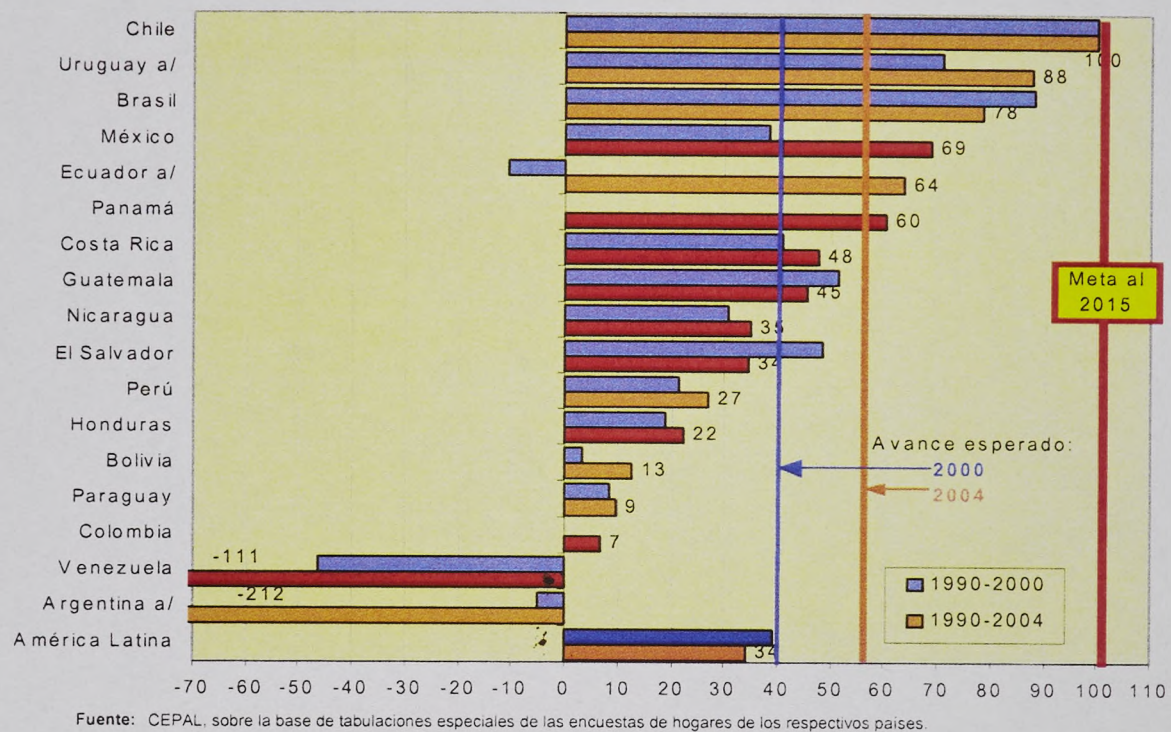
Por ejemplo, ¿cuánto ha crecido Perú en los últimos años y cuál ha sido su performance en disminución de pobreza? ¿y Venezuela?

CRECIMIENTO PIB

Country	2,001	2,002	2,003	2,004	2006(p)
Argentina	-4.4	-10.9	8.8	9.0	7.6
Bolivia	1.7	2.4	2.8	3.6	4.2
Brazil	1.3	1.9	0.5	4.9	4.0
Chile	3.4	2.2	3.7	6.1	5.6
Colombia	1.5	1.9	4.1	4.1	4.8
Costa Rica	1.1	2.9	6.5	4.2	4.3
Dominican Republic	4.0	4.3	-0.4	2.0	8.0
Ecuador	5.1	3.4	2.7	6.9	3.5
Guatemala	2.3	2.2	2.1	2.7	4.0
Haiti	-1.0	-0.5	0.4		2.5
Honduras	2.4	2.8	3.5	4.6	4.8
Latin America & Caribbean	0.2	-0.8	2.0	5.9	
Mexico	-0.2	0.8	1.4	4.4	4.0
Nicaragua	3.0	0.8	2.3	5.1	3.5
Paraguay	2.7	-2.3	2.6	4.0	3.5
Peru	0.2	4.9	4.0	4.8	5.8
Uruguay	-3.4	-11.0	2.5	11.9	5.0
Venezuela RB	3.4	-8.9	-7.7	17.9	8.0

Fuente: banco mundial; proyección 2006 Cepal

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): AVANCE HACIA LA META DE LA POBREZA EXTREMA
En porcentajes hacia 2000 y 2004



Ello significa que Perú, al año 2004, debiera haber llegado a una meta de reducción del 60 por ciento de la pobreza extrema, y sólo ha llegado a una reducción de 27 por ciento.

Chile es el único país que ha cumplido la meta de reducción de pobreza, y lo que estaba contemplado se cumpliera hacia el año 2015 ya lo había cumplido el año 2004.

El Estado es insustituible en su tarea de distribuir los beneficios del crecimiento a toda la población a través de políticas públicas fuertes, eficaces y eficientes. Es el único camino por la cual aquéllos que tienen una posición desmejorada en el mercado puedan acceder a bienes públicos de calidad.

Esta función insustituible del Estado significa, nada más y nada menos, que la justicia social y la construcción gradual de la equidad se relaciona con la política y no con el mercado. La política, la voluntad política de los partidos y dirigentes es la clave para saber hacia donde van a ir los frutos del crecimiento.

Esto que parece obvio, no siempre lo ha sido.

Hace 50 años existía algo así como un pensamiento mágico sobre el desarrollo.

Rostow nos enseñaba que, alcanzando la cifra mágica de un porcentaje de inversión sobre el producto, los países estarían en condiciones de despegar económicamente (la teoría del take-off), y que una vez producido dicho fenómeno, el desarrollo se comportaría como un proceso automático.

Luego esta certeza se hace más completa cuando en 1961 Kusnetz,-- futuro Premio Nobel de Economía--, establece que a medida que este crecimiento económico tiene lugar (y particularmente cuando este proceso es acelerado), hay un primer momento en que la distribución del ingreso se hace más desigual, pero luego el propio crecimiento de la economía permite generar condiciones favorables para el logro de mayores grados de igualdad en el ingreso.

Es decir, se trata sólo de alcanzar un cierto nivel de inversión sobre el producto para que se genere un proceso de desarrollo casi automático, el cual no solamente traería crecimiento económico, sino además, mayores grados de igualdad precisamente por ese mayor crecimiento. Y en su famoso libro del

Hombre Político, Lipset sostiene que ese mayor crecimiento con mayor igualdad, culmina necesariamente en el ámbito político, en un sistema democrático.

Cuarenta años después, es claro que la vida y el desarrollo de los países no se habían comportado de la manera como lo habían pensado nuestros buenos profesores. A comienzos de los 90, las certezas de entonces habían devenido en incertidumbres presentes.

No necesariamente un nivel de inversión conduce al crecimiento acelerado y sostenido; no necesariamente ese mayor crecimiento —cuando se produce— significa mayor igualdad en la distribución de ingreso; y qué decir respecto del fortalecimiento de las democracias.

A comienzos de los 90, el mundo entra en una nueva etapa: somos testigos del término del mundo bipolar, de la caída del Muro de Berlín, del fin de la Guerra Fría. Sin embargo, junto con ello hay una suerte de marea planetaria de ideología neoliberal, que de paso se instala como paradigma universal de una nueva sabiduría: el Consenso de Washington. Así, éste se convierte en un faro que da luz a los países de cómo avanzar en sus procesos de desarrollo, y a los organismos financieros internacionales sobre cómo financiar estos procesos.

Diez años después del Consenso de Washington hay una sensación de desencanto. Una cantidad significativa de países siguen su recetario y perciben, no obstante, que están bastante lejos de transitar por el camino que los conduce hacia la tierra prometida.

La economía sin Estado no conduce al desarrollo. Y el Estado es el centro de gravedad de la política.